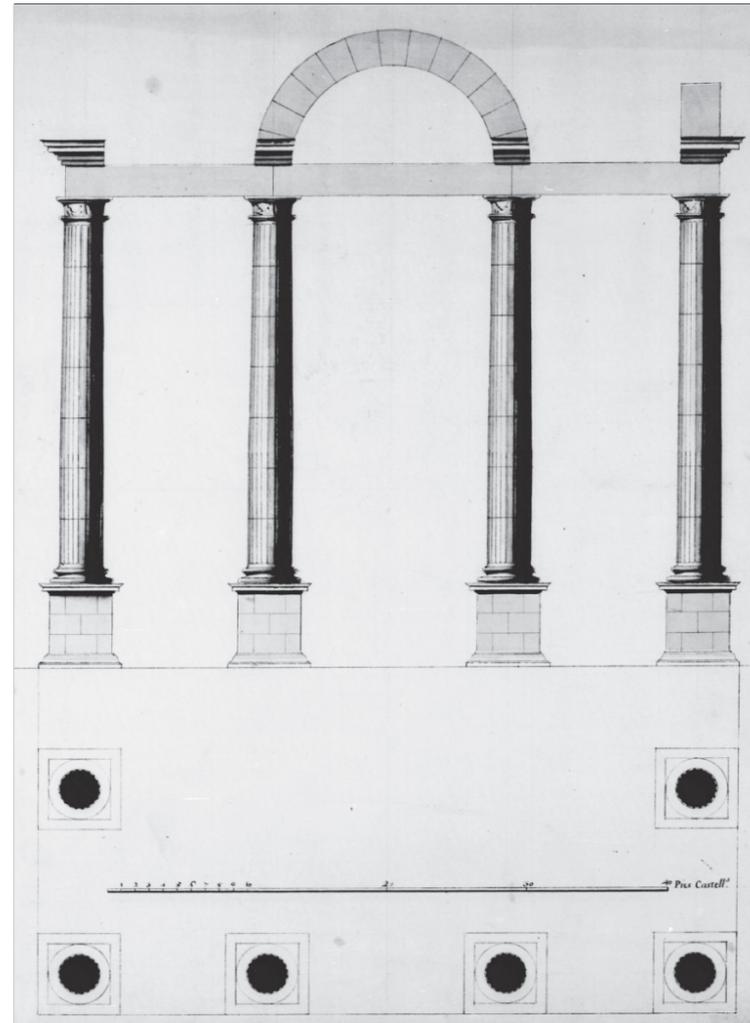


ANEJOS
AESP A

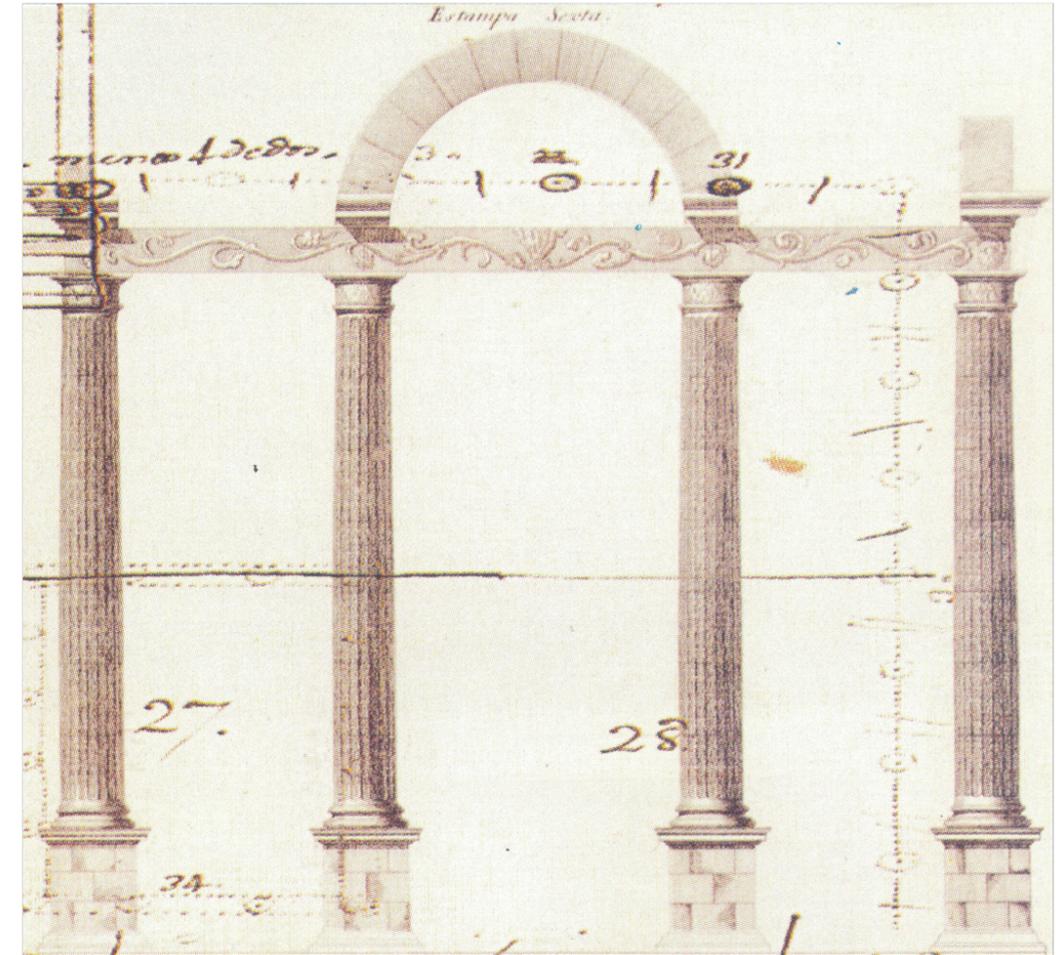
XLV
2009

Pedro Mateos
Sebastián Celestino
Antonio Pizzo
Trinidad Tortosa
(eds.)

ANEJOS
DE
AESP A XLV



SANTUARIOS, OPPIDA Y CIUDADES: ARQUITECTURA SACRA
EN EL ORIGEN Y DESARROLLO URBANO
DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL



SANTUARIOS, *OPPIDA* Y CIUDADES:
ARQUITECTURA SACRA EN EL ORIGEN
Y DESARROLLO URBANO DEL
MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

ANEJOS DE ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA

XLV

SANTUARIOS, *OPPIDA* Y CIUDADES:
ARQUITECTURA SACRA EN EL ORIGEN
Y DESARROLLO URBANO DEL MEDITERRÁNEO
OCCIDENTAL

ANEJOS DE AESPA

SERIE PUBLICADA POR EL INSTITUTO DE HISTORIA

Directora: M.^a Paz García-Bellido, Instituto de Historia, CSIC, Madrid

Consejo de redacción: Prof. D. Javier Arce, Instituto de Historia, CSIC, Madrid; Prof. Dr. Manuel Bendala, Universidad Autónoma de Madrid; Dra. Guadalupe López Monteagudo, Instituto de Historia, CSIC, Madrid; Dr. Pedro Mateos, Instituto de Arqueología de Mérida, J. Ext., CCMM y CSIC; Prof. Dr. Manuel Molinos, Universidad de Jaén; Prof. Dr. Ángel Morillo, Universidad de León; Dra. Almudena Orejas, Instituto de Historia, CSIC, Madrid; Prof. Dr. Francisco Pina Polo, Universidad de Zaragoza; Prof. Dr. Joaquín Ruiz de Arbulo, Universidad de Tarragona.

Consejo asesor: Dr. Michel Amandry, Bibliothèque Nationale de France, Paris; Dr. Xavier Aquilué, Conjunto Monumental de Ampurias, Girona; Prof. Dr. Gian Pietro Brogiolo, Università di Padova; Prof. Dr. Francisco Burillo, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel; Prof. Dr. Monique Clavel-Lévêque, Université Franche-Comté, Besançon; Prof.^a Dra. Teresa Chapa, Universidad Complutense de Madrid; Prof. Dr. Adolfo Domínguez Monedero, Universidad Autónoma de Madrid; Prof. Dr. Carlos Fabião, Universidade de Lisboa; Prof.^a Dra. Carmen Fernández Ochoa, Universidad Autónoma de Madrid; Dr. Pierre Moret, Casa de Velázquez, Madrid; Prof. Dr. Domingo Plácido, Universidad Complutense de Madrid; Prof. Dr. Sebastián Ramallo, Universidad de Murcia; Prof.^a Dra. Isabel Rodà, Universitat Autònoma de Barcelona; Prof. Dr. Th. G. Schattner, Instituto Arqueológico Alemán, Madrid; Dr. Armin Stylow, Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik des DAI, München.

Secretario: Carlos Jesús Morán Sánchez, Instituto de Arqueología de Mérida.

PEDRO MATEOS
SEBASTIÁN CELESTINO
ANTONIO PIZZO
TRINIDAD TORTOSA
(eds.)

SANTUARIOS, *OPPIDA* Y CIUDADES:
ARQUITECTURA SACRA
EN EL ORIGEN Y DESARROLLO
URBANO DEL MEDITERRÁNEO
OCCIDENTAL

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Instituto de Arqueología de Mérida
MÉRIDA, 2009

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por medio ya sea electrónico, químico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, asertos y opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, sólo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Imagen de cubierta: Composición a partir de la Estampa Sexta de las *Noticias de las ruinas de Talavera la Vieja*, de Ignacio de Hermsilla.

Imagen de contracubierta: Dibujo a tinta y aguada de cuatro columnas, restos de arquitrabe y un arco de Talavera la Vieja. Anónimo. Real Academia de la Historia.

Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://www.060.es>



JUNTA DE EXTREMADURA
Vicepresidencia Segunda de Asuntos Económicos y
Consejería de Economía, Comercio e Innovación

© CSIC
© Pedro Mateos, Sebastián Celestino, Antonio Pizzo y Trinidad Tortosa (eds.)
NIPO: 653-08-063-4
ISBN: 978-84-00-08827-9
Depósito Legal: M. 22.524-2009
Impreso en España, *Printed in Spain*

Imprenta TARAVILLA. Mesón de Paños, 6. 28013 MADRID

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	9
– <i>Spazi sacri, assetti urbani e dinamiche territoriali nella Magna Grecia</i>	11
Emanuele Greco	
– <i>Arquitectura religiosa en Tartessos</i>	29
Ana M. Arruda y Sebastián Celestino	
– <i>Castro Marim: Un santuario en la desembocadura del Guadiana</i>	79
Ana M. Arruda, Pedro A. Carretero, Vera Texeira, Elisa Sousa, Patricia Bargão, Pedro Lourenço y Carlos F. Oliveira	
– <i>Modelos arquitectónicos en la protohistoria del suroeste peninsular: edificios «en tridente»</i>	89
Javier Jiménez Ávila	
– <i>Entre ciudad y territorio. Los monumentos funerarios púnicos: simbolismo y ordenación urbana</i>	101
Fernando Prados Martínez	
– <i>El templo de Melqart de Gadir: hito religioso-económico y marítimo. Consideraciones sobre su relación con la industria conservera</i>	115
Antonio M. Sáez Romero	
– <i>«Castro» da Azougada (Moura, Portugal): sacralidade e dinamismo comercial no Baixo Guadiana durante o Pós-Orientalizante</i>	131
Ana Sofía Tamissa Antunes	
– <i>Del espacio urbano a la ciudad en la sociedad ibera</i>	153
Arturo Ruiz	
– <i>Origen y desarrollo de la ciudad en la Celtiberia</i>	175
Francisco Burillo Mozota	
– <i>La ciudad celtibérica de Segeda I</i>	195
Francisco Burillo, M.ª Ascensión Cano, Raúl López y Esperanza Saiz	
– <i>Collado de los Jardines. Una aproximación a la arquitectura del santuario a partir de la documentación de Juan Cabré Aguiló</i>	203
Susana González	
– <i>Concentración de la población y desarrollo de grandes núcleos urbanos en época ibérica en el NE peninsular</i>	221
Francisco Gracia	
– <i>L'emergere di strutture istituzionali in un oppidum italico (IV-III sec. a.C.): un caso di studio</i>	227
Maurizio Gualtieri	
– <i>Gli spazi sacri della città repubblicana in Italia</i>	249
Filippo Coarelli	

-
- *Arquitectura sacra y fundaciones urbanas en las Hispanias tardo-republicanas. Corrientes culturales, modelos edilicios y balance de novedades durante el siglo II a.C.* 253
Joaquín Ruiz de Arbulo
 - *Fundaciones militares en el origen de la ciudad lusitana: nuevos datos para la reflexión* 299
Francisco Javier Heras Mora
 - *L'area sacra sull'acropoli di Populonia* 309
Cynthia Mascione
 - *Le rôle de l'architecture sacrée dans la définition et la hiérarchisation des espaces de la ville romaine impériale* 329
Pierre Gros
 - *Continuidad y renovación en los centros sacros de las ciudades hispanorromanas* 345
Manuel Bendala Galán
 - *El Conjunto Provincial de Culto Imperial de Augusta Emerita* 371
Pedro Mateos Cruz y Antonio Pizzo
 - *Bandua y los Roudenses: Lecturas acerca de una inscripción lusitana* 383
Jesús Acero Pérez
 - *Urbanismo y arquitectura al servicio del poder imperial: el foro colonial de Emerita* 391
Elena Castillo Ramírez
 - *Os espaços forais de Conimbriga* 397
Virgílio Hipólito Correia
 - *Santuarios y epigrafía en las ciudades hispanorromanas: una aproximación* .. 407
M.^a Cruz González Rodríguez
 - *El agua sacra y su vinculación con el origen y el desarrollo urbano de una fundación romana. El santuario (¿Asklepeion?) de Valentia (Hispania)* 417
Rosa Albiach, Israel Espí y Albert Ribera
 - *Cuestiones finales sobre la arqueología de la ciudad y de lo sagrado en el mediterráneo occidental prerromano y romano* 447
Trinidad Tortosa y Juan A. Santos

ENTRE CIUDAD Y TERRITORIO. LOS MONUMENTOS FUNERARIOS PÚNICOS: SIMBOLISMO Y ORDENACIÓN URBANA

Fernando Prados Martínez*

1. INTRODUCCIÓN

Son muchas las referencias antiguas que aluden a la utilización de construcciones de carácter monumental como bornes para delimitar territorios y fronteras. A lo largo de la historia antigua del Mediterráneo se ha tenido la oportunidad de observar cómo con frecuencia una de las tareas preferidas de los grandes personajes históricos como, por ejemplo, el rey Sargón de Akkad o el faraón saíta Nekao, fue la de realizar periplos y expediciones para descubrir nuevas tierras, para conquistar los confines y, lo que era más importante, abrir nuevos mercados al comercio. Las nuevas tierras alcanzadas eran, por lo general, marcadas con un hito o señal, normalmente imperecedera y bien visible, a través de la que quedaba constancia de la toma de posesión de ese territorio por un determinado monarca para un determinado pueblo.

Muy posiblemente algunos de los monumentos funerarios de carácter turriforme que se desarrollaron con profusión en el entorno de Cartago desde, aproximadamente, el siglo IV a.C., precisaron, dentro de su característica polisemia, de la cualidad de funcionar como marca territorial y, puede que incluso en algún caso concreto, como límite fronterizo. Estos edificios (Fig. 1) surgieron en un primer momento como herencia de las antiguas sepulturas de tipo oriental del ámbito fenicio y, después, como resultado de la fusión con la arquitectura funeraria de carácter monumental desarrollada en el ámbito greco-oriental.

A pesar de que sabemos de la dificultad de defender la existencia de fronteras lineales en el mundo antiguo, hay que tener en cuenta las fuentes textuales de época romana que mencionan la existencia de una frontera antigua y lineal que discurría por la misma zona que la llamada *Fossa Regia* de Vespasiano.¹

Se trata, sin duda, de una cuestión remarcable dada la asociación geográfica de algunos de los edificios púnicos con el trazado de la antigua *Fossa Regia*, es decir, el ancestral límite fronterizo púnico-númida empleado en época romana para separar el *Africa Vetus* del *Africa Nova* que fue restaurado por el emperador Vespasiano y que tuvo un valor jurisdiccional, ya que organizaba la actividad de los legados del procónsul de África² (Fig. 2). Los edificios de la región tunecina de Hédil y los de Uzali Sar, El Haouam o Henchir Djaouf se ubicaron³ en el borde de la gran trinchera excavada (*fossa*) para separar los dos territorios antagónicos. También el monumento de Dougga se encuentra en una ciudad ubicada en el borde de esa misma frontera. De hecho, existe una inscripción conservada en el Museo Nacional de Cartago, conocida como el «Borne de Micipsa»,⁴ que refiere la existencia de un monumento ubicado en esa línea geográfica. Se trata de una inscripción púnica de cinco líneas bastante largas grabada sobre un mojón indicador de grandes dimensiones (80 x 40 x 20 cm) y colocadas en un cartucho tallado. Las letras, trazadas con una grafía muy cuidada, tiene, para los especialistas,⁵ las cualidades de la escritura monumental púnica del siglo II a.C. El texto⁶ menciona la distancia desde un cipo hasta un monumento, que por la distancia (240 *carreras* o *estadios*, unos 43 km) concuerda con Dougga (es decir, indica el empleo de la arquitectura monumental para señalar distancias,

¹ Di Vita-Evrard 1986.

² Christol 1999: 85.

³ Ferchou 1986; 1988; 1991.

⁴ Se trata de un epígrafe hallado en el Jebel Messouge, a unos cuatro kilómetros al suroeste de *Zama Regia* y a treinta al norte de Maktar: Chabot 1951, 64-67 y Février 1951; 1957.

⁵ Szynger 1997: 133.

⁶ «Esta piedra ha sido erigida por WLBH que es el encargado de los territorios de Tiskat, hijo de Aris hijo de DWS, hijo de NRWT, hijo de Zililsan, por orden de Micipsa el príncipe, en el año veintiuno de su reinado. A partir de la piedra que está sobre la SYWT (tumba-monumento) y justo hasta esta piedra de aquí, hay doscientos cuarenta MRSM (carreras o estadios)».

* Université de Toulouse II - *Le Mirail*.

El trabajo se enmarca dentro de un proyecto de investigación postdoctoral financiado por la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

acentuando, pues, su valor como hito geográfico-especial).⁷

Esta asociación de los monumentos turriformes con el trazado de la *Fossa Regia* no terminó en época púnica; de hecho, un cargo de la administración imperial llamado *C. Iulius Felix* tuvo su mausoleo en Henchir Messaouer, justo en el límite de la *Fossa Regia*⁸ en la región ubicada al sur de *Aradi*. También el mausoleo de Maktar, perteneciente a *C. Verrius Rogatus*, el *triumvir quinquennalis* de la ciudad hacia el 170 d.C., pudo estar vinculado asimismo con el viejo trazado fronterizo. Para el caso hispano contamos con unas referencias literarias provenientes respectivamente de Plinio⁹ y de Tito Livio¹⁰ que mencionan la existencia de unas torres «de observación» de época anabálica, ubicadas en zonas elevadas de la frontera del territorio bárquida. Evidentemente, estas discutidas torres púnicas (*Turres Hannibalis*) de *Hispania* a las que aluden los textos, estuvieron mucho más próximas, desde el punto de vista arquitectónico, a atalayas militares que a las del tipo aquí estudiado. A pesar de ello nos parece importante destacar la idea de la posible existencia de una frontera púnica delimitada y demarcada por torres, ubicadas en zonas elevadas al sur del Guadalquivir y con relación visual entre ellas, casi representando un paisaje comparable al conformado en Irán con las llamadas «torres de fuego» en cronologías similares.¹¹

2. LA POLISEMIA DEL MONUMENTO PÚNICO: DE SEPULCRO A HITO ENTRE CIUDAD Y TERRITORIO

Por otro lado, cabe resaltar el ya mencionado valor polisémico de los monumentos funerarios púnicos, que en casi todos los casos va mucho más allá de la simple señalización de un sepulcro o de la exaltación, por medio de un intencionado programa decorativo, de la heroización de un personaje o del conjunto de una dinastía. Si nos detenemos en el estudio concreto de algunos de los monumentos, se puede comprobar que fueron concebidos intencionadamente como marcas e hitos territoriales e incluso como límites fronterizos¹². Siguiendo ese mismo esquema ideológico hemos de entender el tan comentado aconteci-

miento de la muerte y *heroización* de los hermanos Filenos, cuyo monumento conmemorativo marcó la línea fronteriza entre la Cartago púnica y la Cirenaica griega.¹³ Para S. Ribichini, toda la leyenda gira en torno a un mito fundacional¹⁴ y a la propiedad del territorio ganado que se marcó con una tumba (o un cenotafio). Además, el término «P L N» (*filene-fele-ne*) deriva del púnico que se traduce como «límite» o «confín».¹⁵ Una buena representación gráfica de los altares la encontramos en la *Tabula Peutingeriana*¹⁶ (Fig. 3), aunque, además, se cuenta con numerosas referencias textuales sobre su existencia, como esta de Pomponio Mela que recogemos a continuación:

«...*Arae ipsae nomen ex Philaenis fratribus traxere, qui, contra Cyrenaeicos missi Carthagine ad dirimendum condicione bellum diu iam de finibus et cum magnis arborum cladibus gestum, postquam in eo quod convenerat non manebatur, ut ubi legati concurrerent, certo tempore utrimque dimissi, ibi termini statuerentur, pacti de integro ut quidquid citra esset popularibus cederet (mirum et memoria dignissimum facinus!) hic se vivos obrui per-tulerunt*»

Pomponio Mela, *Chorog.* I, 38

También los monumentos fueron construidos en el límite del territorio urbano, por lo que pueden ser identificados, como ha sucedido en el caso romano, como marcas del límite jurídico de la ciudad, es decir, del *pomerium*. Esta función de los edificios mencionados es la que más nos interesa remarcar en estas líneas, dada la temática de esta publicación centrada en la arquitectura sagrada y su papel en el desarrollo urbano en el Mediterráneo occidental. Entre los edificios en los que se observa aparecen algunos de los más conocidos por la investigación: los monumentos A y B de Sabratha (Libia) y el de Dougga (Túnez). Estos se colocaron junto a una vía principal de acceso a la ciudad o jalonando alguna de las zonas de puerta. Se trata de un modelo que no sólo se documenta en el mundo fenicio-púnico; también en Petra se erigieron monumentos-*nefesh* junto a los accesos (como por ejemplo el de Bab el-Siq¹⁷).

En otras ocasiones los edificios, concebidos para responder a necesidades ideológicas de índole religio-

⁷ M'Charek 1999.

⁸ Ferchiou 1995: 114.

⁹ H.N. XXXV: 169: «...*Spectat etiam nunc speculas Hannibalis Hispania terrenasque turres iugis montium impositas*».

¹⁰ XXII, 19: «...*Multas et locis altis positas turres Hispania habet, quibus et speculis et propugnaculis adversus latrones utuntur*».

¹¹ Shapur Shahbari 1975.

¹² Rebuffat 1979; Sordi 1987.

¹³ El enorme poderío de la región Cirenaica trajo consigo la necesidad de ampliar territorios hacia el oeste (la llamada «Gran Sirta») por lo que chocó con los intereses de Cartago. De este conflicto se cuenta con el testimonio aportado por la leyenda de los hermanos Filenos, dos adalides de Cartago que dieron su vida para ganar territorio a los cirenaicos (Salustio, *Jugurta*, LXXIX). En el lugar donde perecieron los héroes el Senado de Cartago ordenó construir dos monumentos que, desde ese momento, supusieron el límite o confín entre el territorio púnico y la Cirenaica. Para ampliar sobre este tema: Rebuffat 1992.

¹⁴ Ribichini 1991.

¹⁵ Abitino 1979.

¹⁶ Bosio 1983.

¹⁷ Nehmé 2000.

sa-funeraria-conmemorativa, se transformaron, con el paso del tiempo, en elementos santificadores del espacio circundante, convirtiéndose, por esta razón, en una especie de santuarios extraurbanos. Esta última es una de las razones que se pueden esgrimir a la hora de buscar una explicación a la ubicación de necrópolis de cronología posterior en el entorno de los monumentos, ocupando lo que fue su zona de influencia directa (tal y como se observa en edificios como el Medracén, en Argelia¹⁸, el-Haouam en Túnez,¹⁹ o mucho antes en Pozo Moro, en la Península Ibérica²⁰). Cuando no nos centramos tanto en el análisis arquitectónico del monumento, en sus dimensiones, ni siquiera en el mensaje religioso que emana de sus programas decorativos y lo observamos con cierta perspectiva, apreciamos que se encuentra aislado por lo general, en una zona elevada o en una ladera con mucha visibilidad, dominando un vasto territorio. Un buen ejemplo a este respecto es el monumento púnico-númida de los Beni Rhenane (llamado Mausoleo Real de Siga, en Argelia) que, aparte de albergar las cámaras funerarias donde se depositaron los restos de los miembros de la dinastía nómada,²¹ supuso un hito señalizador de la ubicación de la ciudad, al colocarse sobre una cima elevada en más de 200 m sobre el nivel del mar, y bien visible e identificable desde muchos kilómetros, tanto al interior, siguiendo el curso del río Tafna, como desde la costa mediterránea y el islote de Rachgoun (ver plano de situación en la Fig. 9).²²

Estos edificios debieron ser empleados, con el paso de los años, como lugares santos a los que acudir para depositar ofrendas o, incluso, dada su ubicación espacial, junto a caminos, en zonas elevadas o en el límite del territorio urbano, para realizar transacciones comerciales, intercambios o trueques de materias primas y de ganado. Todavía hoy los campesinos acuden al monumento púnico-númida de Siga pensando que es la tumba de algún santo o morabito a depositar ofrendas en busca de fertilidad o protección contra el mal de ojo.

3. EN LAS PUERTAS DE LA CIUDAD: LOS MONUMENTOS DE SABRATHA (LIBIA)

El papel como indicador espacial de los monumentos púnicos y púnico-númidas no se había podido plantear con firmeza hasta la actualidad, ya que mu-

chos de los edificios que se conocen hoy día gracias a la realización de las prospecciones sistemáticas por parte de equipos tunecinos y extranjeros, no habían sido jamás señalados antes. Hasta hace tan sólo unas décadas se pensaba que los monumentos turriformes eran más propios de la cultura nómada que de la propiamente púnica.²³ La razón que se esgrimía a este respecto era que no habían aparecido monumentos de estas características en las proximidades de Cartago y sí, por el contrario, en otros territorios circundantes. La única cuestión en contra de esta afirmación, hasta entonces, era la aparición de algunos modelos arquitectónicos similares pintados o esculpidos en hipogeos púnicos como los del Cap Bon o los de la región de Grombalia. Hoy, con la realización de las prospecciones para la carta arqueológica bajo los auspicios del Instituto Nacional de Patrimonio, se han localizado varios ejemplos de monumentos turriformes dentro del territorio propiamente púnico, por lo que no cabe duda de que se construyeron y que sirvieron de modelo a los que aparecieron pintados o grabados en las tumbas.

Además, para poder realizar planteamientos acerca de un probable valor fronterizo de los edificios turriformes se ha de contar con un número de ejemplos significativo y con una cierta dispersión geográfica. Teniendo en cuenta esta cuestión, en el caso de los monumentos marcando los límites del territorio urbano basta con releer y reinterpretar los datos conocidos ya desde hace décadas. Tan sólo hay que observar la posición de los dos edificios de Sabratha (Libia) colocados en una zona de puerta, justo en uno de los accesos principales a la ciudad púnica de Tripolitania. La posterior amortización y absorción de estos dos edificios por una ampliación de la ciudad (el llamado «quartier hellénistique») ha entorpecido su lectura correcta y su valoración como hitos arquitectónicos que jamás contuvieron deposición funeraria alguna.

El edificio B de Sabratha (ver reconstrucción en la Fig. 4), sobre el que vamos a tratar con más detalle en este trabajo, se trata, según la profesora Picard, del «monumento púnico más destacable de todos los conocidos».²⁴ Mide unos 25 m de altura y está realizado en orden jónico. Fue estucado y pintado con vivos colores. En el centro de la fachada este, se aprecia una puerta falsa con apariencia de estar herméticamente cerrada. El friso de la puerta tiene una decoración de *uraei*, entre otros motivos de tipo egipcio. En los ángulos del segundo cuerpo hay tres *kuroi* o genios protectores ubicados sobre unos zó-

¹⁸ Camps 1961.

¹⁹ Ferchiou 1978.

²⁰ Almagro Gorbea 1983.

²¹ Grimal 1937; Vuillemot 1964; Baldus 1979.

²² El rey Vermina (ha. 201-191 a.C.) ordenó la construcción del monumento para que éste se transformase en la sepultura familiar de la dinastía *Masaesyle*.

²³ Rakob 1979; 1983. Coarelli y Thébert 1988.

²⁴ Picard 1973.

calos sujetados por leones sedentes. Los tres se presentaban con un pie adelantado en una actitud claramente *vigilante* que conocemos bien en el mundo funerario egipcio y en ambientes púnicos sardos, como se observa en un hipogeo de la necrópolis de Sulcis (Bernardini 2008).

Este mausoleo representa, para Di Vita,²⁵ el único ejemplo monumental conservado de lo que se ha venido llamando «barroquismo helenístico». Los otros mausoleos conservados de este tipo tienen una cronología algo posterior (serían el mausoleo A de Sabratha y la tumba de Beni Rhenane en Orán). Otro de este tipo «barroco» que se suele señalar es el mausoleo romano de Aquileia (Italia). En este caso el edificio demuestra un alto desarrollo arquitectónico ya que se trata de un mausoleo desde el punto de vista formal pero también desde el punto de vista simbólico (tanto por el valor funcional como por la distribución interna).

Un dato importante es que el mausoleo B de Sabratha es macizo y no señala una cámara subterránea, así que no se trató de una tumba, de una morada para la eternidad al estilo de las egipcias o de una especie de templo funerario como el Mausoleo de Halicarnaso, al que tantas veces se le cita equivocadamente como precedente de este tipo de construcciones. Sabratha es un gran pilar, un gran monumento en forma de obelisco, que se puede englobar sin duda alguna dentro de la familia de los «*nefesh*» semíticos, que arquitectonizaban, mediante estructuras verticales, la personalidad humana del alma del difunto. Los *nefesh* podían tener muchos tipos de formas, desde los de simples betilos, a los de estelas, estatuas, cilindros y *naiskoi*. Lo que está claro es que estos monumentos no juegan ningún papel arquitectónico, si definimos ese papel arquitectónico como creadores de espacios externos e internos interrelacionados. Evidentemente, no crea ningún espacio interno, pero el valor arquitectónico del edificio se manifiesta a través de la propia simbología y funcionalidad, además de por su ubicación en el límite del territorio urbano.

Según Di Vita, la destrucción del ejército cartaginés en la batalla de Zama (202 a.C.) y posteriormente de la *Megalópolis* en el 146 a.C. trajo consigo una liberación absoluta y una independencia real de los antiguos centros púnicos de Tripolitania, aquellos que se enmarcaban en la llamada «región de los *Emporia*». Este hecho, desde luego, no fue el mismo para otros muchos centros norteafricanos que pasaron directamente del control cartaginés al romano. Las tres ciudades más importantes de la Tripolitana

púnica, Sabratha, Oea (Trípoli) y Leptis quedaron fuera del poder cartaginés e incluso fuera del territorio dominado por los reyes númidas. Además, la arqueología ha aportado datos de primera mano que indican un crecimiento económico de estos tres centros directamente proporcional al fin de Cartago. La zona en la que se encuentran los monumentos, dentro de la ciudad de Sabratha, es un barrio con un plan urbano típicamente helenístico de tipo hipodámico²⁶ que se encuentra ubicado en la zona sur del Foro romano. En la mencionada fase de apogeo económico y político de la ciudad, en los últimos años del siglo III o en las primeras décadas del siglo II a.C., se erigió el llamado mausoleo B. Este edificio, de proporciones monumentales, se mantuvo en pie durante un espacio de tiempo reducido, ya que su parte superior fue destruida por completo, tal y como nos indican sus excavadores, en los últimos años del siglo II o en los primeros del I a.C. (probablemente en el momento de la toma de control de la ciudad por los romanos). A lo largo de este mismo siglo I a.C., elementos arquitectónicos procedentes del edificio se encontraron englobados dentro de las construcciones del barrio de trazado hipodámico. Posteriormente, tras un terremoto que dañó estructuralmente los principales edificios de la ciudad, en época del emperador Vespasiano, lo poco que restaba en pie del gran monumento turri-forme terminó formando parte, de manera definitiva, de las habitaciones que utilizaron su estructura como cimentación y que reaprovecharon sus materiales.

Las viviendas que se construyeron sobre el edificio se alzaron hasta incluso 3 y 4 plantas, pero todo el barrio fue de nuevo destruido en el terremoto documentado en el mes de Julio del año 365. Años después, ya en época de Justiniano, se ubicó en la zona del monumento una torre defensiva de clara estructuración bizantina que de nuevo aprovechó los magníficos bloques del antiguo edificio monumental. Algunos de los bloques con los que se reconstruyó, ya en el siglo XX, el mausoleo púnico, fueron arrancados literalmente de esta torre. Otros muchos fragmentos del edificio pudieron ser recuperados en excavaciones arqueológicas del entorno en las que aparecieron descontextualizados o reutilizados en construcciones posteriores. En muchos de estos fragmentos se detectaron restos del estucado del edificio, con lo que se facilitó en gran medida su identificación. El estucado del edificio se realizó para proteger la roca arenisca local con la que se edificó el mausoleo, que era bastante blanda y se deterioraba fácilmente por la acción del viento. La reconstrucción

²⁶ En el plan de la ciudad, se identifica este barrio como «Regio VI» (Di Vita 1976).

²⁷ *Op. cit.*

²⁵ Di Vita 1976.

del mausoleo por el equipo de arqueólogos italianos y libios dirigidos por el profesor Di Vita²⁷ se justificó en su momento por la importancia que tenía recuperar este edificio tanto para la arquitectura púnica como para la helenística, dado que elementos propios de ambas culturas se combinaban en el edificio.

Toda la estructura estuvo realizada en sillares empleando el característico *opus pseudoisódomo* púnico.²⁸ La estructura tiene columnas exentas en tres cuartas partes de su circunferencia, de ahí ese barroquismo arquitectónico que algunos especialistas han querido ver para el monumento, por el juego de luces y sombras que produce su disposición en entrantes y salientes.²⁹ De las tres metopas decoradas, la que presenta un mejor estado de conservación es aquella que representa al dios Bes sometiendo a dos leones. Hasta el momento es el único ejemplo de la plástica de gran tamaño púnica que representó a esta divinidad de enorme tradición en la iconografía fenicia y púnica, con claras connotaciones *egiptizantes*.³⁰ La metopa presenta un grupo escultórico prácticamente realizado en bulto redondo. La divinidad está estrangulando a los dos leones, que se encuentran agonizando, con las bocas abiertas y las lenguas fuera. Las otras dos metopas del edificio representan a Herakles luchando con el león de Nemea (fachada norte) al que no está estrangulando, según la típica representación, sino que lo atraviesa con una espada corta de metal, en una postura similar a la que se representa a los monarcas en los relieves asirios, como el célebre de Asurbanipal matando a un león. De la tercera metopa, dado su deficiente estado de conservación, apenas se puede distinguir a un par de personajes a caballo (del que al menos el primero parece ser femenino).

Este edificio supone, sin duda, un punto culminante de la arquitectura púnica y un hito fundamental en el conjunto de la arquitectura en la Antigüedad. Se trata de una estructura claramente desigual, con sucesión de cuerpos, movimiento, entrantes y salientes y por lo tanto de luces y sombras, que ha sido denominada como *barroca*. Presenta rasgos inequívocos de la arquitectura vertical púnica que combina espacios ascendentes con pausas horizontales. Se trata de un edificio que muestra una gran estilización con algunas novedades estructurales que no se han repetido hasta mucho después, como la combinación interna de las tres metopas decoradas o los leones sedentes,

²⁸ Prados Martínez 2003, 156.

²⁹ Stucchi 1987.

³⁰ Las representaciones de esta divinidad, en cambio, sí aparecen con gran profusión en las piezas de pequeño tamaño y en la numismática. Sobre la inclusión de Bes en el mundo feniciopúnico, ver, por ejemplo: Padró Parcerisa 1978; 1983 o Lipinski 1995.

que salen de la estructura del edificio y que, con los huecos que dejan, prácticamente lo parten en dos. El origen que se determina para este tipo de construcciones con paredes cóncavas no está claro y se suele vincular con el mundo neohitita de Asia Menor, con el Norte de Siria y, principalmente, con el foco cultural del Egipto helenístico (primero en construcciones de Naucratis y posteriormente de Alejandría).

El influjo que los arquitectos púnicos han recibido del mundo griego a través de los contactos directos en Sicilia y con Alejandría es evidente. La ciudad de Alejandría jugó, sin duda, un papel clave en el desarrollo de una cultura artística púnico-helenística en época tardía (a lo largo del siglo II a.C.). Pese a la clara influencia alejandrina en el campo de la decoración, parece claro que la disposición constructiva del monumento de Sabratha rompe con todas las tradiciones clásicas y muestra aspectos helenísticos interpretados de manera libre. Ni el canon de los órdenes ni la disposición de las cornisas y mucho menos, el estilo de relieves y esculturas, entronca con el clasicismo griego ni con la arquitectura desarrollada en la cuenca mediterránea a lo largo del siglo III y II a.C., época de máximo esplendor de la corriente helenística. Además, detalles que para algunos confirman su vinculación con el helenismo de Alejandría, tales como la aparición de la decoración de falsas puertas, demuestran, a nuestro entender, una libre interpretación de aspectos arquitectónicos que no se justifican por el atraso, la falta de habilidad o el localismo que muchas veces se ha querido ver para la arquitectura púnica, y sí, por el contrario, por una adaptación a las corrientes decorativas imperantes de modelos arquitectónicos arraigados en la mentalidad de los constructores.³¹ Un buen ejemplo de este dato lo tenemos en el cambio de opinión mostrado por el arquitecto del monumento B, cuando rompe una de las columnas adosadas al cuerpo central para ubicar, tapando la misma, una falsa puerta decorada con un friso de *uraei* y semicolumnas en las jambas, al más puro estilo alejandrino.

Para los investigadores con una visión más clasicista de la arquitectura púnica, como es el caso de Di Vita, el monumento de Sabratha confirma la existencia de una fase no tradicionalista de la arquitectura helenística, que además, sitúa a la ciudad de Alejandría como uno de los focos más importantes. Para este autor, además, el monumento de Sabratha sería la realización púnica de una creación griega con ciertas «incoherencias provincianas»,³² una afirmación con la que no estamos en absoluto de acuerdo. Desde luego, la disparidad existente entre la arquitectura y la decora-

³¹ Prados Martínez 2006.

³² Di Vita 1968, 31.

ción parece ajena a la concepción arquitectónica griega y se asemeja mucho más a modelos realizados en Fenicia, Chipre y, por supuesto, Cartago³³.

El significado de este edificio, desde luego, no concuerda con el de mausoleo, ya que no está ni en un ámbito de necrópolis ni señala una cámara funeraria debajo ni en las proximidades. Se trata de una *nefesh*, de un monumento señalizador que representa la imagen del difunto, la de su alma que debe permanecer viva entre sus iguales. Además, no olvidemos la posición de este edificio junto a la zona de salida y entrada de la ciudad, marcando bien el inicio del espacio estrictamente urbano en contraposición al espacio externo. La ubicación de los dos edificios configuró, sin lugar a dudas, un gran acceso monumental a la ciudad. Además, aparte de los aspectos urbanos hay que tener en cuenta que se trató de una obra realizada «a la última», todo un hito arquitectónico que funcionó como la fachada de la ciudad, en uno de sus accesos más importantes, precisamente aquel por el que llegaba la vía procedente de Cartago; una buena muestra de una arquitectura sagrada clave para lo que fue el desarrollo de una de las más importantes ciudades púnico-helenísticas de Tripolitania.

4. EN EL LÍMITE DEL TERRITORIO URBANO: EL MONUMENTO FUNERARIO DE DOUGGA (TÚNEZ)

Un caso bastante similar al anterior es el del celeberrimo «Mausoleo» de Dougga (Fig. 5), del que tampoco se puede demostrar que contuviese una deposición funeraria. Su estructura maciza, la problemática de su reconstrucción en las primeras décadas del siglo xx y el análisis de las representaciones románicas realizadas mediante grabados y dibujos antes de su destrucción y saqueo por Sir Thomas Reade en 1815 nos llevan a pensar que se trató, tal y como parecen ir confirmando los hallazgos epigráficos, de un monumento conmemorativo y no un mausoleo. Según la tradición fue edificado en honor a Masinisa, ofrecido por el senado de la ciudad fronteriza e inaugurado al menos tres décadas después de la muerte del rey núnida que liberó la ciudad del yugo cartaginés.³⁴ De nuevo, junto con su característica iconografía heroizante y junto a su arquitectura ecléctica,

tan típicamente púnica, hay que valorar su ubicación en la parte baja de la ciudad, justo en el límite de la zona urbana ocupada, en un lugar privilegiado y nada casual. Además, en el caso del monumento de Dougga hay que tener en cuenta también la ubicación fronteriza de la propia ciudad, que se yergue junto al antiguo trazado de la *Fossa Regia*, la frontera que, como se ha visto más arriba, dividió el territorio cartaginés del núnida y que quedó fosilizada en época romana.

El edificio se ubica a unos 300 m al sur del antiguo asentamiento púnico-núnida y romano de Dougga. El arquitecto e historiador galo Louis Poinssot se encargó, a principios del siglo xx, de la restauración y reconstrucción del monumento de Dougga.³⁵ Para ello empleó muchos de los elementos arquitectónicos que estaban alrededor caídos en el suelo. Otros muchos fragmentos no fueron encontrados y otros habían sido reemplazados por los campesinos de la zona en otras construcciones. Poinssot utilizó algunos dibujos existentes sobre el monumento realizados con anterioridad a su destrucción en 1843. Entre los grabados empleados estaban los de J. Bruce, un militar británico que trabajó en Dougga entre 1765 y 1768.³⁶ Otros dibujos que fueron empleados para el estudio del monumento fueron los elaborados por otro británico, Catherwood, en 1832, apenas unos años antes de la destrucción del edificio.³⁷ Pese al empleo de los originales de los dibujantes, el conocimiento de la estructura real del monumento tenía aún muchas lagunas, algunas de las cuales son apreciables aún hoy, ya que el monumento turriforme está tal y como lo dejó, hace ya casi cien años (1908-1910), la intervención de L. Poinssot.

Muchas de las lagunas sobre el conocimiento del monumento fueron subsanadas con la publicación en los *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres* de 1959 de un artículo firmado por J. W. Salomonson y el hijo del restaurador del monumento, C. Poinssot,³⁸ en el que por primera vez veía la luz un material inédito: se trataba de las notas de un militar miembro de la nobleza napolitana, el conde Camillo Borgia.³⁹ En la descripción del oficial italiano

³⁵ Poinssot 1910.

³⁶ Dibujos recogidos en Bruce 1877, lámina XXIV.

³⁷ Estos dibujos están reproducidos en Saladin, 1892, figuras 72 y 73 (consultados en la *Bibliothèque d'Antiquités Nationales* de la Universidad de Estrasburgo, por cortesía del director del *Institut d'Archéologie Classique*, prof. Thierry Petit).

³⁸ Poinssot y Salomonson 1959.

³⁹ Camillo Borgia, siendo oficial del ejército, se trasladó a Túnez, donde llegó el 19 de Agosto de 1815. Según su cuaderno de viaje, durante un viaje a la localidad de El Kef, se detuvo cuatro días en las ruinas de Dougga, donde tomó varias páginas de notas y realizó algunos dibujos a mano alzada.

³³ Algo similar a lo que sucede en el caso del monumento de Dougga, aunque si bien es éste un caso menos llamativo. En Dougga existe una clara disparidad entre la arquitectura que se lleva a cabo y los modelos decorativos escultóricos que presentan una imagen mucho más primitiva.

³⁴ Dussaud 1914; Camps 1962.

aparecen en el primer cuerpo cuatro cámaras interiores de planta cuadrangular sin ningún tipo de conexión entre ellas ni comunicación con el exterior, lo que hoy podríamos definir como vanos estructurales de descarga. Este hecho se confirmó años después durante la excavación y restauración del monumento por parte de L. Poinssot; en ningún caso quedó definida la existencia de cámaras funerarias. Pese a que Borgia realizó un dibujo magnífico sobre cada uno de los cuerpos internos, algunos autores aún en trabajos muy recientes plantean la posibilidad de que se traten de cámaras funerarias.⁴⁰ En el segundo cuerpo del edificio Borgia definió cuatro estancias con las mismas características señalando que sobre las mismas se apreciaba una especie de bóveda sobre la que descansaba la tercera planta, que se correspondería con el segundo orden de la fachada. En este piso no se apreciaba ninguna comunicación con las estancias anteriores y sí, en cambio, una conexión entre las dos cámaras rectangulares que la conformaban. Las falsas ventanas que daban al exterior en el cuerpo bajo eran macizas y sólo fue abierta una de ellas durante la reconstrucción. La razón es que el que debía de ser el gran mausoleo de Masinisa no podía carecer de cámara funeraria.⁴¹

Todo apunta a que el monumento fue una obra del arquitecto Atban (mencionado en la inscripción bilingüe) para un príncipe,⁴² y que se realizó en la primera mitad del siglo II a.C. La decoración es jónica también como en Sabratha y en la parte inferior tiene pilas en los ángulos de orden eólico. En los ángulos también presenta una serie de estatuas, ecuestres en el segundo cuerpo y representando sirenas jalonando la pirámide que remata la estructura. El primer cuerpo tiene falsas ventanas en el centro (hermeticamente cerradas) y un epitafio bilingüe escrito en lengua púnica y líbica en la cara este. La decoración está realizada, además de con las estatuas que acabamos de mencionar, con unos relieves que muestra caballeros, sirenas y el difunto montado en un carro, heroizado y victorioso sobre la muerte. El edificio está rematado por un *pyramidium* sobre el que se colocó una figura de león en actitud sedente con una función eminentemente *apotropaica*. Tiene una estructura distinta al mausoleo B de Sabratha, aunque comparte con él algunos rasgos. En este monumento se ha querido ver un espacio interno, una cámara sepulcral como hemos comentado anteriormente,

que otros autores —entre los que nos incluimos (Prados, 2008)— han identificado con cuartos de descarga. La verdad es que para tratarse de un conjunto de espacios internos, es extraño que no tengan conexión entre sí ni con el exterior. Los espacios inferiores se encuentran por debajo del suelo y no tienen conexión entre sí. Las cámaras del nivel intermedio tienen acceso a través de las paredes, pero parece que, desde luego, no pertenecen a la estructuración primera del edificio, ya que el vano fue tallado a *a posteriori* rompiendo los muros. Tan sólo el espacio que se encuentra en el nivel más elevado de los tres tiene un pequeño acceso realizado en el muro externo y dentro hay dos pequeñas cámaras conectadas entre sí, imposible de identificar como sepulcrales por su pequeño tamaño y su fácil acceso.

Para Ferron,⁴³ la construcción turriforme de Dougga fue, muy probablemente, un gran cenotafio y un monumento conmemorativo, ya que la persona a la que estaba destinado había muerto algunas décadas antes en otro lugar y es bastante improbable que el cuerpo del gran rey núnica (Masinisa) se trasladase a este lugar fronterizo y alejado. También P. Gros menciona Dougga como el «supuesto cenotafio de Masinisa».⁴⁴ A esta hipótesis nos sumamos acentuando, además, la idea de la propaganda política de cara a la legitimación sagrada de la nueva dinastía gobernante que supuso la erección de este monumento en homenaje al rey en una ciudad fronteriza entre los territorios núnica y púnica, entre el *Africa Vetus* que pasó a controlar Roma y el *Africa Nova* núnica. La fecha propuesta según los datos aportados por las inscripciones ubicarían cronológicamente la construcción del monumento en torno al 139 a.C.

Desde el punto de vista de la ubicación espacial, destaca la posición del monumento en una ladera muy próxima a la ciudad, en uno de los accesos principales. Se trata, sin lugar a dudas, de un lugar elegido adrede por parte de los dedicantes del monumento en una zona muy propicia que ayudaría a asegurar los valores de autorrepresentación social, prestigio y exaltación dinástica, recordando en todo momento a los paseantes, observadores o visitantes los principales valores heroicos del personaje allí honrado, tal y como escribe Von Hesberg,⁴⁵ asegurando la perpetuación

⁴³ Ferron 1972.

⁴⁴ Gros 2001: 417.

⁴⁵ «Los monumentos que se ubicaron en la entrada de la ciudad proporcionaban a sus titulares un ejemplar instrumento de valores simbólicos que encontraban de hecho en la monumentalidad y eternidad del edificio una altísima posibilidad expresiva de autocelebración y autorrepresentación. Quedaba también satisfecha el ansia de inmortalidad implícita en la naturaleza humana, a la que la dureza de la piedra proporcionaba la garantía de imperturbabilidad durante largo tiempo» tomado de Von Hesberg 1994.

⁴⁰ Por ejemplo, en la publicación de la Tesis de Alia Krandel Ben Younes: Krandel 2002: 103 y 104.

⁴¹ Hay que tener en cuenta asimismo que en el mismo momento en el que se reconstruía el monumento de Dougga se estaba trabajando también sobre una de las maravillas del mundo antiguo, el Mausoleo de Halicarnaso.

⁴² Février 1959.

social de su memoria. El espacio en el que se sitúa, además, recuerda a la ubicación de los monumentos A y B de Sabratha (Libia) que se encuentran a la entrada de la ciudad y que actúan como límites y separación del territorio urbano y extraurbano, mucho más acentuado si cabe en este caso, ya que el edificio no forma parte de un complejo monumental ubicado en un acceso a la ciudad directamente y sí preside una zona baja, extramuros, junto a un cruce de caminos con una visibilidad espectacular sobre el valle del Oned Khaled. Además, dada la referencia sobre el borne de Micipsa que recogíamos al inicio, hay que valorar el edificio como un cipo señalizador, no sólo del territorio extraurbano como límite de su desarrollo, sino también como indicador y símbolo de la propia ciudad fronteriza.

5. CONCLUSIONES

Lo que se acaba de exponer en estas páginas no es mas que una aproximación a la arquitectura monumental púnica a partir de una lectura que trata de ir más allá de la mera descripción arquitectónica. Al acercarnos a los valores polisémicos del monumento funerario púnico observamos que se trató de un modelo arquitectónico que transmitió algo más que simbolismo religioso o sagrado, vinculado con la ideología de la muerte y de la salvación.⁴⁶ La elección del lugar donde fueron construidos, fuese junto a las puertas de las grandes ciudades, en zonas fronterizas o en zonas rurales, no era en modo alguno casual y configuró la clave, además, para que nos podamos plantear una serie de funciones extras, más allá de las estrictamente funerarias y que bien nos permiten su relación con aspectos tales como el desarrollo de la ciudad y la señalización de su territorio natural o su paisaje. La construcción del monumento junto al límite urbano, como se observa en Dougga, por ejemplo, pudo suponer perfectamente una de esas fórmulas de cohesión urbana de las que nos habla M. Bendala, un «aglutinante ideológico» que formó parte de la memoria histórica de la ciudad.⁴⁷

Uno de los mejores ejemplos de estas funciones que podríamos denominar como «indirectas» lo tenemos en el Mausoleo de Siga (Argelia), el que fue el gran panteón dinástico nómada y capital del reino de Masinisa.⁴⁸ Como hemos mencionado anteriormente, a los valores propios de propaganda política, religiosidad y salvación que lleva implícitos el edificio, hemos de añadir los de la señalización de la

ciudad y su territorio (algo similar al *pomerium* latino). El monumento, de más de 30 m de altura, extendió, sin duda, una notable barrera ideológica y política a lo largo de varios kilómetros alrededor de la zona urbana (ver plano en Fig. 6). Fue colocado a propósito en la zona más elevada del entorno (220 m sobre el nivel del mar) por lo que tuvo que funcionar, por fuerza, como una especie de faro en tierra, que anunciaba a navegantes y viajeros la posición exacta de la ciudad, además de representar el poderío y la fuerza de la dinastía reinante mediante una arquitectura imponente, monumental y rematada con una gran pirámide que reflejaba el sol. Posteriormente, con el paso de las décadas, el valor dinástico pudo perder pujanza mientras que tomaba fuerza la identificación del edificio con una especie de santuario, como un espacio sacro por su situación geográfica y por su arquitectura simbólica. Este mismo valor ha sido el que se ha mantenido prácticamente intacto hasta la actualidad.

No hemos querido tratar en este trabajo, por salirse del tema objeto de la reunión, el caso de los monumentos turriformes púnicos que funcionaron como indicadores de los límites de propiedad. En la región de Hédil (al noroeste de Túnez) ubicada en la fértil planicie enmarcada por los ríos Medjerda y Millian, existen algunos buenos ejemplos de monumentos en zonas moderadamente elevadas, que presiden y controlan, desde un punto de vista esencialmente ideológico, los territorios posesión de las grandes familias de terratenientes que habitaban en las grandes ciudades (Utica y Cartago fundamentalmente). Se trata de un conjunto de edificios que mantienen relación visual entre ellos y que dominan amplias superficies agrícolas separadas por pequeños cursos de agua entre sí. Entre estos edificios destacan los de Ksar Chenane y Ksar Rouhaha,⁴⁹ como dos de los mejor conservados (ver Figs. 7 y 8, respectivamente). Alrededor de estos hitos paisajísticos discurre una zona fértil que fue explotada por colonos y esclavos. Se trató de grandes propiedades dominadas por señores que mediante la construcción de los monumentos funerarios o cenotáficos se aseguraron el control efectivo e ideológico de las mismas. De este modo se empleó el simbolismo del edificio vertical como un instrumento de control sobre los campesinos y la mano de obra servil y, a la vez, como la máxima expresión de la posición social de la familia en relación con sus iguales, a través de la demarcación, con estos hitos monumentales, de los límites de las propiedades.

Otro aspecto que cabe reseñar, antes de concluir, tiene que ver con la religiosidad y las supersticiones

⁴⁶ Prados Martínez 2005: 637.

⁴⁷ Bendala Galán 2003: 13.

⁴⁸ Camps 1979.

⁴⁹ Saladin 1900.

púnicas. Las necrópolis púnicas suelen estar, como norma general, alejadas de los asentamientos urbanos. La razón no es otra que la del clásico «miedo» a los muertos tan típicamente púnico, que se refleja tanto en los textos funerarios conservados como en la propia estructura de las necrópolis y los sepulcros. Traemos a colación este aspecto sólo para reflejar que los monumentos de Dougga y Sabratha, a los que nos hemos aproximado en estas páginas, no contuvieron deposición funeraria alguna y tan sólo presentaron referentes simbólicos vinculados con la muerte y la heroización de los personajes a los que fueron dedicados. Es evidente que, dada su especial ubicación junto al espacio habitado, no tendría sentido que albergasen restos humanos y sí, por el contrario, que pudiesen funcionar como cenotafios o monumentos conmemorativos. Por otro lado, en el caso del Mausoleo de Siga, la distancia y el desnivel era suficiente como para que se pudiese erigir un mausoleo real.

Para terminar, tan sólo añadir que la realización de una nueva lectura interpretativa de estos edificios de carácter monumental, centrada en la relación de cada uno de ellos entre sí, con los asentamientos humanos y con el ecosistema, a partir del uso de nuevas herramientas (SIG, modelos de análisis locacionales, paleoambientales, etc.) nos pondrían en disposición de confirmar o desmentir muchas de las propuestas aquí presentadas. Además, el estudio detallado de su ubicación en el margen de la zona urbana bien podría ayudar a conocer mejor la ordenación de las ciudades púnicas, que, salvo en el caso de Kerkouane (Cabo Bon, Túnez), han sido víctimas de superposiciones que impiden observar con claridad numerosos detalles no solamente espaciales o estructurales, sino también relativos a su configuración simbólica e ideológica.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ABITINO, G. (1979): «I confini della Libia Antica e le Are dei Fileni», en *Rivista Geografica Italiana*, 86. Roma, pp. 54-72.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1983): «Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica», en *Madriditer Mitteilungen*, 24. Madrid, pp. 177-293.
- BALDUS, H. R. (1979): «Siga als königliche Münzstätte», en Horn, H. G. y Ruger, C. B. (eds.), *Die Numider*. Bonn, pp. 181-184.
- BENDALA GALÁN, M. (2003): *La ciudad, ayer y hoy*. Discurso de ingreso en la Real Academia de Doctores. Madrid.
- BERNARDINI, P. (2008): «Recenti suoperti alla necropoli punica di Sulky», en *Rivista di Studi Fenici*, 2008 I-II, Roma.
- BONNET, C.; LIPINSKI, E. y MARCHETTI, P. (eds.) (1986): *Religio Phoenicia. Studia Phoenicia IV*. Bruselas.
- BOSIO, L. (1983): *La Tabula Peutingeriana. Una descrizione pittorica del mondo antico*. Rimini.
- BRUCE, J. (1877): «Playfair 1768», en *Travels in the footsteps of Bruce*, Londres.
- CAMPS, G. (1961): *Aux origines de la Berberie. Monuments et rites funéraires protohistoriques*. Paris.
- (1962): *Massinissa ou les debuts de l'histoire*. Argel.
- (1979): «Les numides et la civilisation punique», en *Antiquités Africaines*, 14, Paris, pp. 43-53.
- CHABOT, J. B. (1951): «Note sur l'inscription punique d'une borne-limite découverte en Tunisie», en *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, Paris, pp. 64-67.
- CHRISTOL, M. (1999): «Les subdivisions de l'administration domaniale et financière en Afrique romaine: des limites de la procuratelle d'Hadrumète à celles de la province de Byzacène», en *Hommage à Pierre Salama*. Paris.
- COARELLI, F. y THÉBERT, Y. (1988): «Architecture funéraire et pouvoir: réflexions sur l'hellénisme numide», en *Mélanges de l'École Française de Rome et Athènes*, 100. Roma, pp. 761-818.
- DI VITA, A. (1968): «Influences grecques et tradition orientale dans l'art punique de Tripolitaine», en *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome*, 80. Roma, pp. 24-44.
- (1976): «Il mausoleo punico-ellenistico B di Sabratha», en *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts*, 83. Roma, pp. 273-285.
- DI VITA-EVRARD, G. (1986): «La Fossa Regia et les diocèses d'Afrique proconsulaire», en *L'Africa Romana*, 3. Atti del III Convegno di studio. Sassari, 1985. Sassari, pp. 31-58.
- DUSSAUD, R. (1914): «Dedicace bilingüe punique-berbère en l'honneur de Massinissa», en *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*. Paris, pp. 38-43.
- FEDAK, J. (1990): «Monumental tombs of the Hellenistic Age», en *A study of selected tombs from the Preclassical to the Early Imperial Era*. Toronto.
- FERCHIOU, N. (1978): «Trois types de monuments funéraires situés dans (ou sur les franges de) l'ancien territoire de la Carthage punique», en *Africa*, V-VI. Túnez, pp. 190-214.
- (1986): «Nouvelles données sur un fossé incon-

- nu en Afrique Proconsulaire et sur la *Fossa Regia*», en *III^e Colloque International sur l'Histoire et Archéologie de l'Afrique du Nord*. Montpellier, 1985. Paris, pp. 351-365.
- (1988): «L'architecture préromaine de Uzali Sar». Africa, Serie REPPAL, *Revue des Etudes Phéniciennes et Puniques et des Antiquités Libyques* IV. Institut National du Patrimoine. Túnez, pp. 216-217.
 - (1991): «Le paysage funéraire pre-romain (région de Fahs, Bou Arada et vallée de la Medjerda-Oued Khalled). Les tombaux monumentaux». Africa, Serie REPPAL, *Revue des Etudes Phéniciennes et Puniques et des Antiquités Libyques* VI. Institut National du Patrimoine. Túnez, pp. 55-69.
 - (1995): «Architecture funéraire de Tunisie à l'Epoque Romaine», en Troussset, P. (coord.), *L'Afrique du Nord Antique et Médiévale. VI^e Colloque International sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord I. Nécropoles, rites et monuments funéraires*. Guingamp.
- FERRON, J. (1972): «L'Inscription du Mausolée de Dougga», en *Africa*, III-IV. Túnez, pp. 83-109.
- FÉVRIER, J. G. (1951): «L'Inscription funéraire de Micipsa», en *Revue de Assyriologie et d'Archéologie Orientale*, T. XLV. Paris, pp. 139-150.
- (1957): «La borne de Micipsa», en *Cahiers de Byrsa*, VII. Túnez, pp. 119-124.
 - (1959): «L'Inscription du Mausolée dit d'Atban (Dougga)», en *Karthago* X. Paris, pp. 51-57.
- GRIMAL, P. (1937): «Les fouilles de Siga», en *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, 1937. Paris, pp. 108-141.
- GROS, P. (2001): *L'Architecture Romaine 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*. Paris.
- HESBERG, H. Von (1994): *Monumenta. I sepolcri romani e la loro architettura*. Milán.
- HOTFIJZER, J. y JONGELING, K. (1995): *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*. Lovaina.
- HORN, H. G. y RÜGER, C. B. (eds.) (1979): *Die Numider*. Bonn.
- KRANDEL, A. (2002): *La présence punique en pays Numide*. Túnez.
- LÉZINE, A. (1961): *Architecture punique. Recueil de documents*. Túnez.
- LIPINSKI, E. (1995): «Bes», en *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*. Studia Phoenicia, 14. Lovaina.
- M'CHAREK, A. (1999): «De Zama à Kairouan: la Thusca et la Gamonia», en *Frontières et Limites Géographiques de l'Afrique du Nord Antique. Hommage à Pierre Salama*. Paris, pp. 139-183.
- MATTINGLY, D. J. (1995): *Tripolitania*. Londres.
- NEHMÉ, L. (2000): «El Mundo de los Nabateos», en Binst, O. (ed.), *Oriente Próximo*. Barcelona, pp. 140-185.
- PADRÓ PARCERISA, J. (1978): «El deu Bes: introducció al seu estudi», en *Fonaments*, 1. Barcelona, pp. 19-41.
- (1983): «Los fenicios y la distribución de objetos egipcios en el extremo occidente mediterráneo», en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. I. Roma, pp. 67-75.
- PICARD, C. (1973): «La conception du mausolée chez les puniques et chez les numides», en *Rivista di Studi Fenici I*. Roma, pp. 31-35.
- POINSSOT, C. y SALOMONSON, J. W. (1959): «Le mausolée libique-punique de Dougga et les papiers du Comte Borgia». *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1959. Paris, pp. 121-131.
- (1963): «Un monument punique inconnu: le mausolée d'Henchir Djaouf d'après les papiers inédits du Comte C. Borgia», en *Oudheidkundige Mededelingen*, XLIV. Leiden, pp. 71-84.
- POINSSOT, L. (1910): «La restauration du Mausolée de Dougga», en *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1910. Paris, pp. 780-787.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2003): *Introducción al estudio de la Arquitectura Púnica*. Madrid.
- (2005): «La Beatitud Divina: una ideología oriental clave para el desarrollo de la arquitectura monumental púnica», en *El Periodo Orientalizante en la Península Ibérica. Anejos AEspA, XXXIII*. Madrid, pp. 635-649.
 - (2006): «Cartago a la luz de Pharos. Notas sobre la presencia de aspectos arquitectónicos alejandrinos en la arquitectura monumental púnica», en *Rivista di Studi Fenici* 2004/II, Roma (e.p.).
 - (2008): *Arquitectura Púnica. Los monumentos funerarios*, Anejos de AEspA, XLIV, Madrid.
- RAKOB, F. (1979): «Numidische königsarchitektur in Nordafrika». En Horn, H. G. y Rüger, C. B. (eds.), *Die Numider*. Bonn, pp. 119-171.
- (1983): «Architecture royale numide», en *Architecture et société. De l'Archaïsme grec à la fin de la République romaine. Actes du Colloque, Rome, 1980*. Roma, pp. 325-348.
- REBUFFAT, R. (1979): «La frontière romaine en Afrique: Tripolitaine et Tingitane», en *Ktema*, n^o 4. Strasbourg, pp. 225-247.
- (1992): «Philènes, Autel des frères», en Lipinski, E. (ed.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*. Paris, p. 351.
- RIBICHINI, S. (1991): «I fratelli Fileni e i confini del territorio cartaginese», en *Atti del II Congresso In-*

- ternazionale sulle Studi Fenici e Punici. Roma*, pp. 393-400.
- SALADIN, M. H. (1892): *Nouveaux Archives des Missions*, II. Paris.
- (1900): «Note sur deux mausolées puniques situées à Kasr-Chenann y à Kasr-Rouhaha (Tunisie)», en *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*. Paris, pp. 126-128.
- SHAPUR SHAHBARI, A. (1975): *The Irano-Lycian Monuments*. Teherán.
- SORDI, M. (1987): *Il confine nel mondo classico*. Milán.
- STUCCHI, S.: (1987): «L'Architettura funeraria suburbana cirenaica, in rapporto a quella della chora viciniore ed a quella Libya ulteriore, con speciale riguardo all'età ellenistica», en *Quaderni di Archeologia della Lybia*, XII. Roma, pp. 249-377.
- SZNYCER, M. (1997): «Note sur le mot SYW'T dans la inscription du Djebel Massoujd», en *Africa, Série REPPAL, Revue des Etudes Pheniciennes et Poniques et des Antiquités Libyques*, X. Túnez, pp. 133-139.
- VULLEMOT, G. (1964): «Fouilles du Mausolée de Beni Rhénane en Oranie», en *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1964. Paris, pp. 71-95.



Fig. 1. Mapa del Mediterráneo central con ubicación de los monumentos y lugares mencionados en el texto.

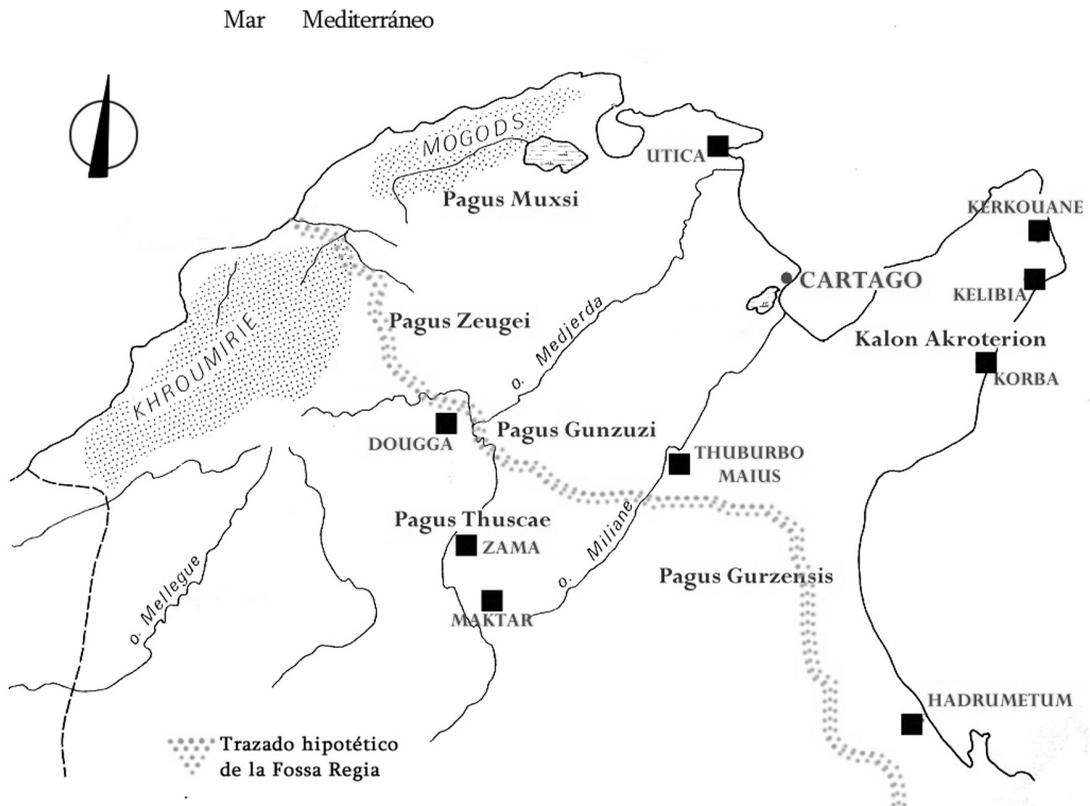


Fig. 2. Trazado hipotético de la *Fossa Regia*, con indicación de las principales ciudades púnicas y los *pagi* cartagineses.



Fig. 3. Detalle de la *Tabula Peutingeriana*. Se aprecian los altares de los Filenos sobre la leyenda «*Arephilenorum fines Affrica et Cyrenensium*».

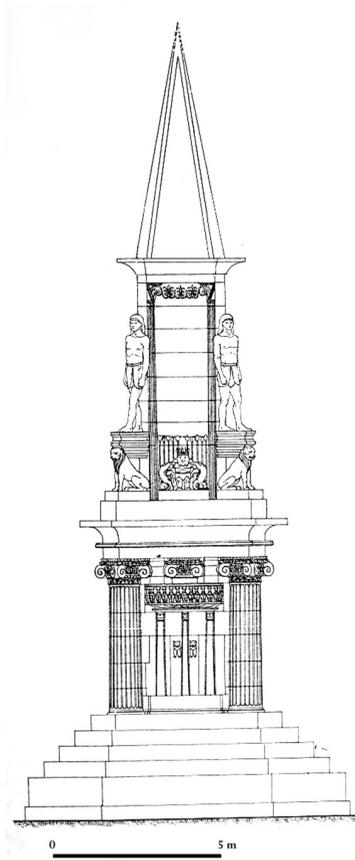


Fig. 4. Reconstrucción del monumento B de la ciudad de Sabratha (Libia), según Rakob, 1979.



Fig. 5. Vista del monumento de Dougga, Túnez (mayo 2003).